

## Lo Uno, una cuestión preliminar<sup>⊗</sup>

Graciela Nieto\*

El “antes del análisis” es el umbral en el que se instala la transferencia, motor y energía esencial sin la cual no sería posible el recorrido analítico. A partir de la última enseñanza de Lacan y del curso *Los signos del goce*, de Jacques Alain Miller, hablamos de un psicoanálisis orientado a lo real desde la entrada. Entrada inmersa en el malestar actual, donde las demandas han cambiado y en las cuales más que una falta de deseo, pareciera haber exceso de goce.

En este curso, Miller explora el tema de lo Uno y el de la invención del saber en el análisis. ¿Cómo se aborda este saber allí cuando las personas vienen a pedir un alivio sobre aquello que no tienen ninguna idea? ¿Cómo puede el analista operar con el saber para producir una operación de transformación en el analizante que le permita la entrada desde lo real? Esto no es posible sin la represión del analizante. Aquí es importante la función de la ignorancia, en tanto implica un conjunto vacío. “El analista debe estar [...] calado hasta los huesos por esta pasión de la ignorancia. [...] Para jugar con las palabras –como lo hizo Lacan [...]– podríamos decir: *la passe-ion* de la ignorancia. Será cuestión de saber si el ion de la ignorancia está presente en el pase”.<sup>1</sup> El pase verifica la ignorancia, es necesario que “un sujeto haya experimentado sus límites, esto es, haya medido desde dónde su decir adquiere sentido y goce”.<sup>2</sup>

De este modo, el análisis es la adquisición de un saber a través de la invención de un saber de goce que no ha sido reconocido, y no del S<sub>2</sub>, que llevaría al infinito el desplazamiento significativo. En “La diferencia subjetiva”, Miller distingue al sujeto de la sustancia apelando a la dialéctica de Parménides, que está articulada por la disyunción y la conjunción entre el Uno y el Ser: “... la experiencia analítica, que es la del sujeto como falta en ser, puede ser entendida como un proceso de verificación y, de manera más radical, como un proceso de justificación de la existencia del sujeto, que es el límite de tal verificación”.<sup>3</sup> Es un proceso que espera el advenimiento del ser y hay, desde el inicio, una paradoja en el Uno. Por eso es necesario distinguir el Uno de la identificación del Uno de la impotencia.

El neurótico busca que el Otro autentifique y cubra esa falta en ser, y autentificar esa diferencia entorpece el análisis. El analista, en la transferencia, y con el manejo del tiempo, deberá autentificar la destitución subjetiva que se inicia desde la entrada, en el primer encuentro con lo real, divino detalle para pasar el umbral.

En el *Seminario 19*, Lacan destaca la primacía del Uno en su dimensión real y recusa al ser por tratarse de un semblante. No se trata de ontología, sino de aquello que encontramos en la iteración de ese goce que se presenta a desde el comienzo. Lacan elabora a partir de las teorizaciones freudianas el concepto de rasgo unario, este apunta a la subjetividad y es diferente del significante, en tanto el primero está fuera de la

---

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos:

“Notas sobre el *Un-dividualismo*” de Fabián Fajnwaks, “El *Un-dividualismo*” de Graciela Schnitzer, “Los hijos del *Un-dividualismo*” de Marcela Ana Negro, “El germen del Uno” de Sebastián Matías Gamazo, “Comunidad y singularidad” de Alejandra Antuña y la entrevista a Clotilde Leguil, “Tres preguntas sobre el *Un-dividualismo* moderno”.

\* Psicoanalista (Barcelona).

lógica binaria del segundo como rasgo excluido que no cuenta en la demanda. El Uno no se encadena, no tiene representación ni sentido. Es soporte del significante como tal, sin efectos de significado. “El lenguaje es un efecto de que hay significante Uno”.<sup>4</sup> No participa del Ser, no participa de ningún nombre ni de ningún juicio a nivel de la existencia. Persiste en el tiempo: es, será, se hace y se hará Uno. Hay algo que es de él.

En el psicoanálisis hay muchos Unos. El Uno del significante, que no obedece al principio de identidad. El Uno en el Otro, cuando decimos “Otro” está implicado un Uno. El Uno fálico, sin par. El Uno que no hay de la relación sexual, que no impide que se lo denomine “Uno”. El Uno de la identificación que, en el orden de lo simbólico lacaniano, es lo unario. Se puede decir que, sin lo Uno, no podemos plantearnos cómo operar con el sujeto del psicoanálisis.

A Lacan le interesó la cuestión de la identificación. El sujeto necesita de dos complementos, el del significante y el del ser de objeto. El  $S_1$  emerge cuando la identificación simbólica se separa de la imaginaria. Entre sujeto y complemento hay, por razones de estructura, algo en común. Encontramos una heterogeneidad de estructura entre el  $\exists S$ /tachado y el  $a$ ; debido a ello “Lacan necesitó identificar sus términos con funciones topológicas para hacer al menos concebible que a  $\exists s$ /tachado se le pudiera agregar el complemento del ser”.<sup>5</sup>

Hay una transformación de la realidad en significante. Está en juego en el grito, pura secreción del organismo que no tarda en adquirir sentido. Es la función que designamos  $S_2$ , donde reconocemos el ideal freudiano. Del lado del Otro, el grito precipita un “¡Eres tú!” Respuesta de lo real al reconocimiento del Otro. En la experiencia analítica, se trata del poder discrecional del oyente de quien depende lo que se dice.

El Uno tiene un doble valor de crear al sujeto y de borrarlo al mismo tiempo. Se juega en el sujeto el efecto de interpretación. La responsabilidad del analista al interpretar es lograr una disociación de la articulación del significante unario, que anule los efectos de significación. La identificación fundamental no es una representación, está sostenida por el Uno solo, ¿será una letra? Y podemos decir que tanto el “hay lo Uno” como el “no hay relación sexual” sitúan los goces en el lugar de lo imposible de hacer existir la relación que no hay.

Situar la importancia de lo Uno desde el inicio es situar del lado del analista la dimensión de que la relación sexual no puede escribirse. Miller señala que hay un matema de la interpretación. Asociar es agrupar significantes juntos con los del analista. Y la interpretación responde a las asociaciones agrupadas en el trabajo de cada sesión. “El analista aporta en la interpretación el significante ante el cual el que el sujeto se representa. [...] el análisis comienza cuando el analista se ofrece como el significante ante el cual será representado el sujeto supuesto saber. [...] esta es la condición del análisis, solo que, en esta perspectiva, la interpretación va al encuentro de la transferencia”.<sup>6</sup> Esto le permite al sujeto ubicar su representación, comenzando por el significante de la transferencia.

La interpretación que cuenta es la que permite una ruptura de la cadena. La fórmula del matema de la interpretación es  $S_2/S_1$  y permite separar al sujeto del objeto  $a$ , o sea, producir una ruptura en la fórmula del fantasma y conmovir el cuerpo. La interpretación es disociativa. Ahí cuando se produce esa ruptura, es cuando el discurso analítico verifica su instalación.

Distingamos que la identificación primordial no es del orden de la representación significativa, sino que es un significante. En “Los signos del

consentimiento”, Jacques Alain Miller indica que “el oscuro del problema del consentimiento, del asentimiento subjetivo y su contigüidad con la creencia y la fe, del lado del analista debe ser dilucidado”.<sup>7</sup> Al analista se le solicita ratificar la demanda de análisis. Se trata para el analista de un acto, y en tanto tal, es fundador de algo nuevo que permita una rectificación subjetiva.

Miller señala que se trata de ratificar un deseo decidido en la entrada de análisis que se juzga en función de la relación del sujeto con la represión y de lado del analista con el sujeto supuesto saber. El término de “posición subjetiva” está ligado al hecho de saber el sentido de lo que el sujeto acuerda con lo que hace y con lo que dice: “...es eso lo que justifica el término sujeto: hay sujeto en tanto otorga un sentido”.<sup>8</sup> La posición subjetiva es la relación del sujeto frente a su propio decir.

Miller destaca la importancia de la posición subjetiva de ratificarse y retractarse para agregar que la interpretación se sitúa en ese lugar. Posición del sujeto que no es la del significante, el sujeto tiene un margen respecto al significante, “ese margen lo medimos bajo la forma de la identificación”.<sup>9</sup> Lacan escribe el efecto de significación en el lugar del sujeto:

$$\begin{array}{cc} S_1 & S_2 \\ S ( ) & \end{array}$$

Y esto se asegura bajo la forma del “no sé”. El analista es función de sujeto supuesto saber, en tanto ignorancia, para hacer lugar ahí al saber que está por venir, invención con el tiempo, que permitirá la iteración del Uno en la experiencia por decirse.

La entrada es tarea del analista en tanto sanciona, es el que ratifica los pasos para los desplazamientos en el decir del analizante, con el dispositivo de una escucha ignorante para realizar una invención de saber respecto de la causalidad que el analizante ignora.

La última enseñanza de Lacan advierte que el Uno del goce itera en cada Uno y nos confina a un goce narcisista. Decir que “no hay relación sexual” es entender que no hay más que el Uno solo. El Otro es una verdadera ficción del neurótico, un lugar vacío. De manera que podemos decir “no hay la relación”, y como los goces son heterogéneos, hay de lo Uno.

### *Bibliografía*

- Lacan, J., Seminario 21, “Los no incautos yerran”, inédito, 1973-1974.  
Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2015.  
Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Paidós, Buenos Aires, 1998.  
Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Paidós, Buenos Aires, 2019.  
Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 1998.  
Miller, J.-A., “Los signos del consentimiento”, Salman, S., (comp.), *Psicoanálisis con niños. Los fundamentos de la práctica*, Grama, Buenos Aires, 2006.

---

### *Notas*

<sup>1</sup> Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 223.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>3</sup> *Ibid.*, “La diferencia subjetiva”, capítulo VI, p. 96.

<sup>4</sup> Lacan, J., clase del 11 de diciembre de 1973, Seminario 21, “Los no incautos yerran”, inédito, p. 39.

<sup>5</sup> Miller, J.-A., *Los signos del goce*, óp.cit., p. 103.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>7</sup> Miller, J.-A., “Los signos del consentimiento”, en Salman, S. (comp.), *Psicoanálisis con niños. Los fundamentos de la práctica*, Grama, Buenos Aires, 2006, p. 11.

<sup>8</sup> Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Paidós, Buenos Aires, 2019, p. 23.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 25.